

GN23

V8

v. 2

HISTORIA NATURAL

DE LOS REINOS DE ESPAÑA

Y ESTADOS DE INDIA

CON FINES

POR J. J. VIREY

Doctor en medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de París, profesor de Historia Natural en el Jardín de Botánica de París, miembro de varias academias y sociedades literarias, en Francia como en el extranjero, etc.

IMPRESA EN CASTELLANO



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA NATURAL

DEL

JÉNERO HUMANO.

QUINTA CASTA.

De los negros.

PERPETUASE el Negro bajo todos los climas con su color tiznado, su estampa y sus caracteres, y jamás cambia esencialmente, mientras no emparenta con otras castas (1). Es mas propenso á los achaques

(1) Siendo las quijadas de los negros mas prolongadas que las de los blancos, necesitaban aquellos músculos masticadores mas pujantes, segun lo notó Samuel Tomas Sæmmerring, *uber die Korperliche*, etc., Maguncia, 1784, en 8º. La nuca es menos escavada en el negro que en el blanco, á causa del aplanamiento del occipucio y del retroceso del agujero occipital; los huesos zigomáticos son muy fuertes. Tienen las caderas menos abultadas que los blancos (Pechlin, *De habitu et colore Æthiopum*, 1677. Kilon, en 12º., páj. 23); el cutis sedoso ú aceitoso y blando (*idem*, páj. 54); las cicatrices que en él se hacen aparecen blanquecinas (*idem*, páj. 83). Vense pueblos negros, cuyos dientes anteriores son naturalmente afilados como entre los animales carniceros. (Pablo Erd. Isert, *Voyagé en Guinée*, páj.

de los sentidos que á las puras contemplaciones del espíritu; toda su existencia se cifra en los impulsos de sus apetitos corporales; aficionado á los ejercicios agradables, como son la danza, los juegos y la pantomima, siente mas que piensa. Su inteligencia no es por lo comun tan gallarda como la de los blancos, segun llevamos ya indicado, y su conformacion se aproxima un tanto á la del orangutan. Harto conocidos son ya los Negros por sus labios hociudos, su pelo lanudo, la nariz ancha y aplas-

209.) El pelo de la barba no asoma en los mas de los negros hasta la edad de veinte y cuatro años, arrojado que parece sobrado tardío para una casta tan lasciva (Desmarchais, *Voyages*, tomo II, páj. 131). Los negros tienen tambien el húmero proporcionalmente mas largo que los blancos.

Volney fué el primero que sostuvo que los Ejipticos eran negros; de igual dictamen fueron Bruce y Heeren; pero Brown, que viajó por el Darfur, ha refutado la opinion de Volney, fundándose en que las momias presentan todos los caracteres de la estirpe blanca, segun tambien lo ha demostrado Blumenbach.

Los actuales Coptos son, al parecer, los verdaderos descendientes de los antiguos Ejipticos; y, con efecto, son considerados como los mas antiguos habitantes de Egipto: estos pueblos tienen la tez asolanada de los Arabes, cabello ensortijado y negro, mas no lanoso; y hablan un idioma análogo al árabe ó siriaco, y no monosilábico, como la mayor parte de las lenguas de los negros.

Fuera de esto, tambien observó Brown que los negros se estienden mas por el norte de la parte occidental de Africa, que por el septentrion de la oriental. Los naturales del Fezan son tiznados, sin ser negros, y los Ejipticos, situados bajo la misma latitud, son de color aceitunado; pero los Fezaneses entroncan con esclavas negras, cosa que jamás se advierte entre los Ejipticos.

tada, la barba hundida, los ojos redondos y al nivel de la cabeza, que los daria al golpe á conocer, aunque fuesen blancos al par de los Europeos. Su frente es baja y ovalada, su cabeza comprimida hácia las sienas, y sus dientes estan salidos y colocados sesgamente (1). Vense entre ellos muchos patizambos; son poco pantorrilludos, sus rodillas encorvadas, el andar derrengado, el cuerpo y el cuello tendidos hácia delante, al paso que las caderas les sobresalen por detrás. Todos estos caracteres manifiestan verdaderamente un descenso hácia la forma del mono, el cual no solo se deja conocer en lo físico sino tambien en lo moral. El Negro es naturalmente mímico y remedador como el mono, reconoce la superioridad intelectual del blanco, se aviene á la esclavitud, y es muy indolente y desidioso. Sus hábitos pregonan la flojedad innata de su alma. Es tambien muy digno de notarse que el vuelo y la in-

(1) La forma del estómago del negro viene tambien á redondearse mas en la parte que llaman pequeño fondo, como entre los monos, que en el hombre blanco, segun observó Scemmering (*Remarques sur l'estomac humain*): asi pues, el estómago del negro es mas esférico, y se alza de un modo mas señalado sobre la inosculacion del esófago que en el Europeo. De ahí es que por este órgano esencial, el negro se hermana mas con el mono que el blanco (Scemmering, *Splanchnol.*, § 31).

Esta indicacion no se encuentra en el *Account of regular gradation in man*, London, 1793, en 4º, de Carlos White; ni en la nueva edicion adicionada por Sam. Stanhope, presidente de Nueva Jersey; ni tampoco en las *Lectures on physiology, zoology and the natural history of man*, London, 1819, en 8º, por William Lawrence.

clinacion de los dientes les impiden pronunciar la letra R; la misma dificultad tienen los Chinos, que son tan medrosos como los Negros: lo contrario se advierte en todos los pueblos septentrionales, que pronuncian esta letra con suma facilidad, por ser muy frecuente en sus idiomas, y son de índole recia y denodada; la mayor parte de las imprecaciones que espresan la ira y el furor llevan tambien esta letra, cuya cabal pronunciacion estriba en la posicion vertical de los dientes y del escaso vuelo de las quijadas; pues cuanto mas se achican estas, adelántase la frente, dilátase y ensánchase el cerebro, la índole adquiere mayores bríos, y mas pujanza el alma. Síguese de lo dicho que es el Negro lo inverso del Europeo por la forma y capacidad de su cráneo, no menos que por el apocamiento y desmedro de su alma.

El malogrado Mungo Park, que entre todos los viajeros, fue el que mejor observó el interior de África, y el que á mayor distancia se engolfó en sus desiertos, asegura que habitan esta rejion tres distintas castas humanas, á saber; los *Mandingas*, ó Negros propiamente llamados; los *Fulahes*, ó *Etiopes blancos* de Tolemeo y Plinio, que no tienen el cabello rizado, los labios abultados ni el negro de azabache de los Mandingas; y por último, los *Moros*, oriundos de Arabia, que en la estatura, y hasta en las facciones, se parecen muchísimo á los mulattos de las colonias. Los Negros ó Mandingas se dedican á la labranza, gobiéranse unos en monarquía, y otros en república aristocrática; estan divididos

en poblaciones cortas, y permanecen idiotas. Los Moros andan errantes como los Árabes Beduinos, profesan el islamismo, y se muestran muy intolerantes con los cristianos.

Volney, quien advirtió que el calor esceseivo entumece los carrillos y los labios, presume que esta especie de jesto ú momo tan comun en los Negros, continuado entre ellos durante muchos siglos, es tal vez la causa principal del vuelo de su hocico. Pero muy eficaz habria de ser el tal influjo para retirar hácia atrás el agujero occipital, alargar los huesos del rostro, estrechar su cavidad cerebral, etc. Fuera de esto, seria preciso que el mismo calor hubiese tizado el cerebro y las visceras mas internas del Negro, puesto que en la diseccion se le encuentra la diatesis negra interior, bien así como son radicalmente mas negras la carne y la sangre de la liebre que las del conejo.

*Æthiopes maculant orbem, tenebrisque figurant
Per fuscas hominum gentes.*

MANILIO, *Astronom.*, lib. IV, V. 723.

1º. Distínguese la especie negra en dos ramas: la de los Etiopes ó Negros propiamente dichos, y la de los Cafres (1). La primera familia comprende los

(1) Bruce observó que en Africa solo se encuentran negros en las costas ó tierras bajas; pero que en las montañas, aun bajo el ecuador, no se ven mas que pueblos de estirpe blanca, *Voyage*, trad. fr., tomo V, páj. 115. Los Mahometanos no se han vuelto negros en Africa, dice Adanson, *Histoire naturelle du Sénégal*, Paris, 1757. Mármol habla de varios montañeses del

Yolofes, los Fules, los pueblos del Senegal, Sierra Leona, Manigueta, Costa de Oro, Ardra, Benin, Majombo, Nigricia, Mandinga, Loango, Congo, Angola, Lubola, Benguela, y por último, los que habitan toda la costa occidental de África, desde el Senegal hasta Cabo-Negro, incluso las islas de Cabo Verde. Los Negros Fulahes de Tombuctú son muy hermosos, pero los Bambarrahes tienen los labios muy abultados y la nariz chata. Todos ellos se diferencian de los Cafres por el hedor que arrojan cuando están acalorados, y por su cutis suave como el raso, aceitoso y de un negro muy subido. Son de índole mansa y apacible, bastante robustos, pero tardíos é indolentes. Con todo son preferidos en las colonias europeas á los demás Africanos.

En África, llevan los Negros una vida harto precaria: son sus guaridas rústicas chozas, cultivan campos de mijo ú alcuzcuz, y yacen avasallados por reyezuelos hereditarios que los tiranizan sin término. Su religión es un bárbaro muñequismo, é idolatran serpientes y otros animales, ó figurines de piedra ó madera. Algunos abrazan el islamismo y se interior de Africa, que tienen la tez blanca y el pelo rubio. Shaw refiere, en sus *Viajes*, que hay en Berbería un pueblo montañés blanco y rubio, mientras que sus vecinos los Cabiles son en extremo atezados y tienen el cabello negro. Lord Kaimes, *Sketch on man*, páj. 12 y 17, pregunta porqué los negros de la fria Pensilvania permanecen invariablemente tiznados, después de mas de cuatro jeneraciones sucesivas. Leon el Africano habla también de unos pueblos blancos que habitan las montañas del interior de Africa, pero, según él, tan destempladas, que se caientan á la lumbré todo el año.

circuncidan. Son tan miserables y desvalidos que se venden por algunas redomas de ron, algunas varas de tela azul y barras de hierro. Los reyezuelos de estos países viven en continua guerra con sus vecinos, para arrebatarse prisioneros y venderlos después á los Europeos, quienes, para comprar esclavos, atizan entre aquellos infelices perpétuas discordias (1).

No es pues maravilla que unos pueblos tan entregados á la guerra, al saqueo y á la desolacion, se hallen sumidos en la barbárie mas atroz, y procuren sobrepujarse en crueles represalias, según se echa de ver entre los bravos de las selvas del Nuevo Mundo.

El Negro está casi siempre alegre, aun en la esclavitud, y canta con aire monótono un estribillo baladí. El sonido del *tamtam*, especie de tamboril, el estruendo bronco y selvático del *balafo*, etc., tan poco basta para arrebatarse de gozo y hacerle danzar al compás. Ajítase entonces todo su cuerpo, estremécese de placer, cada músculo participa del baile; los impulsos del amor avivan todos sus movimientos; sus ademanes lascivos encarecen el ardor que le consume. Iguales afectos experimenta la Negra, la cual se adorna la cabeza con un pañuelo encarnado, se unta el cutis lustroso, y se realza con

(1) Asegúrase que entre los Gallas, *victores, victis caesis et captis, pudenda excidunt; quæ exsiccata regi in reliquorum procerum presentia offerunt*, etc. Debry, *Collec.*, 1599. *De Casrorum militia*. La misma costumbre prevalece todavía entre estos pueblos, según Salt. *Voyage en Abyssinie*, páj. 293.

un collar de semillas encarnadas (1). Todas las Negras tienen los pechos abultados, largos y colgantes, carácter común á la casta negra y á la mogola, pues las Laponas, Groenlandesas, Calmucas, Mongalas, Himgaras, Morlacas, etc., tienen también los pechos largos y caídos, con el pezón muy tiznado. Dedúcese de lo dicho que, si bien contribuye el calor á aflojar los pechos, su causa principal es la constitución propia de estas castas, y que se deja conocer en todos los climas.

Las Negras son excelentes nodrizas, muy fecundas y demasíadamente lascivas, lo mismo que los Negros. Estos se hallan en estado de enjendrar á los diez ó doce años; circunstancia que también se nota en la casta mogola, tanto en el mediodía como en el norte de Asia; su véjez es muy anticipada, y todos son polígamos.

2º. La segunda familia es la de los Cafres, que habitan la parte oriental de África desde el río Magnizo ó del Espíritu Santo hasta el estrecho de Babel-Mandeb. En este dilatadísimo espacio van comprendidos el Monomotapa, los Jagas, la Cafrería, los Borores, toda la costa de Zangüebar y de Mozambique, Mongola, Mombaza, Melinda, Monoemuji, los Anzicos, los reinos de Alaba, Ajan y Adel, así como el país de los Gallas. Quizás todo el interior de África se halle habitado por naciones semejantes á las que acabamos de citar; pero serán sin duda feroces, y aun antropófagas. Los Jagas se atavían con collares, en que ensartan los dientes y los huesos de

(1) De la *erythrina corallodendron*, Lineo.

los hombres que han devorado; los Cafres de la bahía Saldaña llevan collares de intestinos podridos.

La costa de Zangüebar ofrece, según Salt, la mezcla singular de tres castas africanas distintas: los *Macacatos*, aunque negros, tienen el pelo liso y el rostro europeo (1); los *Masegüeyos*, que bebían la leche de vaca mezclada con sangre y hacían llevar á los mozos un gorro muy pesado é incómodo hasta que hubiesen muerto un enemigo, eran, según los Portugueses, de estirpe cafre; los *Muzimbos* ó *Zimbos*, que con un ejército poderoso arrasaron la ciudad de Quiloa, eran negros. La estirpe de los Cafres descuella sobre la de los Negros por su índole más huraña, indómita y guerrera. Tiene la tez menos oscura y lustrosa, el rostro menos largo, facciones más finas y agraciadas, cuerpo más robusto, mejor complexionado, más alto y menos recio que el de los Negros; por último, cuando el Cafre está enardecido, no arroja el hedor que tanto incomoda en los Negros. Los Cafres, como pueblos pastores, son sencillos, pero más valientes y aguerridos que los Negros; han fundado imperios poderosos, entre otros los de Tombuctú, de Macoco, Monomotapa y Monoemuji. Los Betjuanes, situados al levante del cabo de Buena-Esperanza, aunque pertenecen á la misma casta de los Cafres, se dejan distinguir de estos; los hombres altos son muy raros entre ellos; aunque desvaídos son robustos, y su talle es más airoso que el de los Cafres; su cutis atezado viene á

(1) Alonzo de Sandoval, *Naturaleza de todas las Etiopías*, lib. 1, cap. xxvi.

formar una transición entre el negro brillante de los Negros y el amarillo empañado de los Hotentotes; el cutis de las mujeres es en extremo suave, compensando su negrura ojos rasgados y espresivos, dientes que compiten con la blancura de la nieve, un talle suelto y agraciado y formas finas y agradables; los hombres no son feos, y son mas frecuentes entre ellos que entre los demás Cafres la nariz y los labios europeos (1). Estos pueblos no son tan cono-

(1) La estatura de los Cafres es de cinco pies una pulgada á cinco pies cinco pulgadas; las mujeres son muy bajas; la tez de estos pueblos es de color de herrumbre; el pelo de la barba es escaso y á salpicones; su cabello es negro, lanoso, áspero y espeso. Segun Alberti, las mujeres tienen las niñas menos prolongadas que las Hotentotas.

Los Cafres se alimentan de lactinios, mijo, maiz y zandias; tambien comen carne, aunque poca; embriáganse con una bebida de harina de mijo. Los hombres son robustos, especialmente de los brazos, pero no ejercitan sus fuerzas, ni saben nadar. Duermen profundamente, pero poco; cúbrense de pieles de buey; las mujeres se entallan líneas en las espaldas, brazos y pecho; erian á sus hijos hasta la edad de dos años, y los castigan cuando son rebeldes. La circuncision no se verifica hasta que son púberes; y con ella reciben un manto en prenda de virilidad. Los mozos no comen á la mesa hasta que logran dicho manto. Dicen algunos viajeros que estos pueblos no suelen vivir mas de sesenta años. Estos salvajes, que son pastores y cazadores, estan dotados de finísimo oído y de delicado olfato. Su religion es la idolatría. Las mujeres corren con la labranza, y son respetadas y consultadas por sus maridos, aunque escluidas de las deliberaciones públicas. El marido no está obligado á guardar la fidelidad conyugal, pero esto no quita que la exija con rigor de parte de su esposa. Cuando las mujeres tienen el menstruo se las tacha de impuras; y tambien son tenidas por tales.

cidos como los Negros, porque los barcos negreros frecuentan menos sus costas, en razon de que el Cafre es revoltoso y terco en la esclavitud. Púedesele muy bien avasallar bajo el imperio de la domesticidad, pero nunca ha doblegado la cerviz á la servidumbre: así es que los Europeos suelen traer pocos Cafres á sus colonias, al paso que los infelices Negros se ven oprimidos por los blancos, porque son mas mansos y apacibles y de índole menos revoltosa; de donde concluimos que mejor le estuviera ser malvado al que ha de tratar con tiranos. La costa occidental de la isla de Madagascar está poblada de pueblos Cafres: todas estas diversas naciones son polígamas.

Esta gran familia de pastores trafica en ganado mayor, pieles, marfil, oro en polvo, etc. Los Cafres viajan en caravanas ó rancherías, pastorean por los pingües pastos de África, levantan chozas en cada territorio, viven de la leche de sus rebaños, de queso y carne acecinada, desprecian la labranza, y llevan siempre consigo sus azagayas, que lanzan á gran distancia con mucho tino y pujanza. Entre los Betjuanes, es mucho mayor el número de mujeres que el de varones, de donde forzosamente nace la poligamia. Estos pueblos se llevan prisioneras las mujeres de sus enemigos, las cuales venden por media docena de yuntas; cada mujer construye una mientras erian á sus hijos, cumpliendo con el deber mas sagrado de su sexo.

La letra R es desconocida en los idiomas de los Cafres y Negros.

choza, y el marido que visita á sus mujeres va habitando alternativamente todos los albergues. Por otra parte, son las hembras en extremo fecundas, y madres ya á los trece años. Cada tribu obedece á un gobierno aristocrático con un caudillo al frente. Su vejez es muy anticipada, y la barba escasa. Algunos de ellos son antropófagos, y comen con ansia la carne de sus enemigos. Son mucho mas inteligentes que los Negros, pero no por ser menos supersticiosos y crédulos son menos ignorantes é idólatras, motivo porque los Árabes y los Moros les dieron el nombre de *kafr*, que significa infiel. Sin embargo, muchos de estos bárbaros abrazan el islamismo, porque son muy fatalistas. Aunque aficionados á la danza y á las diversiones, no imitan á los Negros, que echan en olvido todos sus infortunios al menor son de un instrumento de música. Esta facilidad con que el Negro olvida su desventurada suerte es un beneficio que la naturaleza concede á todos los entes desvalidos. El hombre se acostumbra al infortunio lo mismo que al deleite, y ambos andando el tiempo le son indiferentes.

SEXTA CASTA. — NEGRUZCA.

Hotentotes y Papúes.

Distínguese esta casta de la negra, ó de la de los Negros y Cafres (1), por el hocico, que es aun mas

(1) El Negro verdadero tiene la tez de azabache; el Cafre es amarillento cobrizo, y tiene el pelo lanudo y largo. El Dieménés y el Nuevo Caledonio, bien asi como el Papú, tienen la tez

sobresaliente, la faz triangular y que remata en punta, un ángulo facial de 75 grados, un cutis de color moreno negruzco ó de tierra de sombras; por los ojos desviados y siempre medio cerrados, la nariz completamente aplastada y en extremo ancha, los labios mas abultados aun que los del Negro; por el pelo semejante á bedijas de borra; por los juanetes muy salidos, y una frente tan aplanada que casi no se percibe. En la mayor parte de los cráneos de Hotentotes que hemos tenido á la vista, adviértese desde luego que el occipucio se desvía, rematando en punta, de suerte que el cráneo va estrechándose notablemente en la parte posterior, al contrario de lo que se echa de ver en los cráneos de Europeos y Calmucos. La cabeza de los mas de los Africanos del interior y de la Cafrería es así mismo muy pequeña, con el occipucio puntiagudo; y los Bosjesmanes que observó Lichtenstein tienen muy aplanada la coronilla; esta mengua de la capacidad occipital es el carácter mas sobresaliente en todos estos Hotentotes. El cráneo de los Papúes tiene el occipucio mas ancho y es mas fuerte que el de los

de color de hollín y el cabello ensortijado. Los Hotentotes ofrecen el color castaño de los Mogoles meridionales, y el pelo lanudo. Forster, que estudió el cráneo de los Mallicoleses, observó que es mas deprimido que el de todos los demás pueblos; sus facciones son ásperas y toscas; anchos los huesos de los carrillos y de la faz; el pelo lanudo, las orejas y la nariz horadadas, los miembros muy delgados y endebles, y el vientre apretado por una cuerda; en toda su fisonomía se aparece la mas rematada irracionalidad (Forster, *Observaciones sobre la especie humana*, tomo v del *segundo Viaje de Cook*).